

# Sección de Literatura.

Habiéndose abierto la escuela de gimnástica, nos ha parecido conveniente insertar las siguientes reflexiones que sobre esta presentó al Liceo en 9 de noviembre de 1839 su individuo D. Manuel María Azofra.



o he leido el *Manual de Gimnástica*, pero si varios de los muchos escritos que el Sr. Amorós ha traído consigo, honrosos y merecidos testimonios en que le manifiestan los padres y madres de familia, los inteligentes y las corporaciones ilustradas de la vecina Francia, la estimacion y aprecio que hacen de su método de educación gimnástica, física y moral, su importancia, su utilidad, los beneficios que ha producido ya, y los muchos y mayores que aun se esperan de él: su lectura, lo que he oido á personas desapasionadas, lo que he visto practicar al nuevo *gimnasiarca*, y mis propias reflexiones me hacen unir mi débil, pero sincero voto de aprobacion, á los que con tanta gloria ha conseguido de los que mejor lo entienden: sirva esta ingénua confesion para conocer que en las breves observaciones que voy a tener el honor de presentar á la ilustrada consideracion del Liceo, solo llevo por objetivo decir algo sobre esta educación, que por su desuso llamamos nueva, dirigir hacia ella la atención general, vulgarizar estas ideas, inducir, en fin, á que hablando sobre este asunto importante se difunde, se ilustre y se generalize, único medio de obtener las ventajas que de su adopción se esperan; y es muy justo que en Valencia lo sea antes que en ningun otro punto de España, pues en Valencia nació ese hombre singular que por un destino, quizá privilegiado, tuvo que inaugurar su método en un país extranjero, para que unidas á las dificultades de todo establecimiento nuevo las antipatías de la nacionalidad y el carácter de emigrado, no quedase al ser adoptado, duda alguna de su importancia y de su utilidad; pero que debia tambien volver á su país para hacerle participe de sus descubrimientos y de sus glorias, de los que con razon se muestra orgullosa la cuna de tantos hombres ilustres: yo tambien lo estoy, porque si el Sr. Amorós no es paisano mío, es mi compatriota, es mi compañero en la Sociedad económica y en el Liceo, eslo

tambien en la enseñanza de los conocimientos útiles, y es mi maestro en el arte, cuya restauracion se le debe; tengo, pues, algunos títulos para participar de sus glorias, para honrarme con las horas que á él se le prodigan, para mostrarme orgulloso de los descubrimientos de que es autor.

La gimnástica parece ser el arte de desarrollar y dar la mejor dirección á las propiedades simplemente físicas, y físicas y morales del hombre; y el Sr. Amorós repite en sus escritos, y hemos tenido ya el gusto de oírle muchas veces, que después de haber leido y estudiado los oráculos modernos de la educación, no hallándose satisfecho de ellos, y conociendo los errores de que abundan, tuvo que recurrir á lo poco que nos queda de los antiguos, tuvo que observar y estudiar en la misma naturaleza para llegar á formar las bases y el orden de la nueva que él sentia rebullir en su corazón y en su entendimiento, y que ha llevado por una serie siempre ascendente de mejoras al alto grado de perfectibilidad que hoy ocupa. Este camino es ciertamente el que podia conducirle á tan bellos resultados: la naturaleza es el mejor maestro para los hombres de genio que saben estudiarla, para los que se empeñan, no en adivinarla, sino en descubrir y comprobar las leyes sencillas y sublimes que en sus obras reinan, la armonía que se observa en todas sus creaciones, y para ayudarse en estas tareas tampoco podia el Sr. Amorós adoptar mejor partido que consultar las obras de los antiguos, pues ellos tenian gimnástica, y su educación gimnástica era tambien física y moral, cual lo es la del Sr. Amorós: voy á recordar al Liceo lo que nos comproueba que, los griegos sobre todo, tenian una educación gimnástica que procuraron moralizar con el ritmo y los cantos.

Una de las obras que mas detallan los usos, costumbres y leyes de ese pueblo ilustrado, grande y entusiasta por su libertad es la de los *Viages de Anacharsis*, escritos por el Sr. abad Juan Jacobo Bartheleuci, que á tanto estudio y deseo de conocerlos unia por su posición los medios mas á pro-

pósito de conseguirlo: yo creo cuanto en sus viages llenos de erudicion nos manifiesta, y no me dejan dudar de ello mas de veinte mil citas esparcidas al pie de sus páginas, porque mientras no llegue á comprobarse que estas citas son inexactas, no puede con razon negarse su verdad, por mucho que se respete la opinión del señor *Julio Fontenelle* en su informe á la Sociedad de ciencias físicas, químicas, y artes agrícolas e industriales de Francia; y en último resultado si quisiere concederse que los viages de *Anacharsis* son una ficcion, un parto nacido solo de la imaginacion de su autor, seria por cierto la ficcion mas bella y peregrina, y mas aun que como historia honoraria como romance al Sr. Bartheleuci, á quien no se podria quitar entonces la gloria de prioridad de lo que en ella afirma.

Los griegos, y principalmente los atenienses y los lacedemonios, que fueron los que mas imprimieron el sello de sus costumbres á las pequeñas repúblicas de la Grecia, tenian numerosos gimnasios: solo en Atenas, segun se dice en el capítulo 8.º de la referida obra, se contaban tres, destinados á la instrucción de la juventud, construidos todos fuera de la ciudad y á expensas del gobierno; estos edificios eran espaciosos, rodeados de jardines y de un bosque; tenian un patio cuadrado de mas de 330 varas de circuito con pórticos y salas capaces para la lucha, la carrera, la natacion y demas ejercicios del gimnasio: un magistrado con el nombre de gimnasiarca presidia á los diferentes gimnasios de Atenas: los ejercicios que en ellos se practicaban estaban dispuestos por las leyes, sometidos á reglas, animados por los aplausos de los maestros, y mas aun por la emulacion de los discípulos: toda la Grecia los miraba como la parte mas esencial de la educación porque hacen á un hombre agil, robusto, capaz de soportar los trabajos de la guerra y los placeres de la paz; respectivamente á la salud los médicos los aplicaban con ventaja á muchas enfermedades, y con respecto á la milicia era tan conocida su utilidad que las victorias conseguidas por los lacedemonios se atribuian en Atenas á su educación gimnástica, y para vencerlos tuvieron que igualarlos en ella. Esto me parece bastará para probar la importancia que los griegos daban á sus gimnasios, y por lo que hace á los ejercicios que en ellos se practicaban, ademas de que en muchos parajes de la obra se repite que eran la carrera, el salto, la natacion, la esgrima, la pelota, la lucha, etc., se podrá formar una idea por los que ejecutaban en sus juegos públicos, olímpicos, dílicos y demas; y no se crea que los gimnasios eran para formar los atle-

tas de profesion, pues para estos existian otra clase de establecimientos llamados *palestras*, reservándose aquellos solo para la educación de la juventud: en las palestras se reproducian los ejercicios del gimnasio mas en grande, con mas fuerza, mas variedad y menos moralidad tambien; eran, pues, los que se dedicaban á ellos lo que nuestros modernos *Alcides*, en cuyo principio concluye con tanto tino la educación gimnástica del Sr. Amorós.

Hasta ahora no vemos que esta educación física sea tambien moral, y que tenga en ella la música un influjo poderoso: para convencernos de esto bastará buscar los capítulos 26, 27 y 28 que tratan de la educación y de la música de los atenienses: en ellos se advertirá que la educación para ser conforme al genio del gobierno debia imprimir en los corazones de todos los jóvenes los mismos sentimientos y los mismos principios, para lo cual la habian sometido los legisladores á una institución comun; que el curso de los estudios comprendia la *música* y la *gimnástica*, es decir, cuanto tiene relación con los ejercicios del entendimiento y con los del cuerpo, tomando en este caso la palabra música en un sentido muy general. En la música, propiamente dicha, conocieron los sonidos, los intervalos, los acordes, los géneros, los modos, el ritmo, las mutaciones y la melopea, de que yo no podré hablar, porque ni es ahora á propósito, ni tampoco lo entiendo; pero no es cosa de pasar en silencio la influencia que ellos reconocian sobre la moral en la música sencilla y en el ritmo. El ritmo, decian, es en general un movimiento sucesivo y sometido á ciertas proporciones; se le distingue en el vuelo de un pájaro, en las pulsaciones de las arterias, en los pasos de un bailarin, en los periodos de un discurso; en la poesía es la duración relativa de los instantes que se emplean en pronunciar las sílabas de un verso; en la música la duración relativa de los sonidos que entran en la composición de un canto. El ritmo de la música se modeló en un principio segun el de la poesía, y como esta era grave, decorosa, austera, fuero tambien la música, y propia como aquella para conservar la integridad de las costumbres; y los primeros poetas que eran á la vez músicos, filósofos y legisladores, obligados á distribuir en sus versos la especie de canto que mas les convenia, no perdieron de vista que solo hay una expresión para representar en toda su fuerza una imagen ó un sentimiento; y las palabras, la melodía y el ritmo, esos tres poderosos agentes confiados á una misma mano, dirigian sus esfuerzos de manera que todo contribuia á la unidad de la expresión. Hizo después el arte progresos, co-

nocieron mas ritmos y mas modos, y en el tiempo à que se refieren los viages de Anacharsis ya se quejaban las personas sensatas de que su música de entonces, especialmente la del teatro, era ligera, brillante, agradable, muelle, asemeninada, rica, si se quiere, de adornos y de encantos, pero sin ningun fin moral; prueba que la antigua le tenia; y como no lo habia de tener cuando sus himnos inspiraban la piedad, sus poemas el deseo de la gloria, sus elegias la firmeza de las desgracias? Cantos fáciles, nobles y expresivos fijaban diestramente en la memoria los ejemplos con los preceptos; y la juventud acostumbrada desde muy temprano à repetir estos cantos bebia en ellos con alegría el amor del deber y la idea de la verdadera belleza; no era, pues, extraño que entonces afirmasen sus autores que la música, dirigida por la filosofía, era uno de los mas bellos presentes del cielo, una de las mas bellas instituciones de los hombres; que se lamentáran de que despues de haber hecho la primera tan grandes progresos habia perdido el augusto privilegio de instruir à los hombres y de hacerlos mejores; y en fin que aconsejáran à los jóvenes tuviesen presente que la música nos llama al placer, la filosofía à la virtud, y por medio del placer y de la virtud nos convida la naturaleza à la felicidad.

Tambien juzgo que estos breves recuerdos bastarán para convencerse de que los antiguos reconocian en la música un fin moral; y entre los medios que para conseguirlo empleaban, no se deben olvidar la sencillez del canto, y lo rigurosamente que se hallaba sujeto al sentido de las palabras; mas ¿cuánto pudiéramos añadir con solo tomarnos el corto trabajo de traducir? esto, sin embargo, seria abusar demasiado de la indulgencia que me dispensa el Liceo; voy, pues, à concluir copiando lo que pone Bar-

theleuci en boca de Platon cuando habla de la república de este grande hombre: « Lo esencial es, dice, que la música y la gimnástica influyan igualmente sobre la educación, y que los ejercicios del cuerpo se hallen en una justa templanza con los del alma, porque la música por sí sola afemina los caractéres que suaviza, y la gimnástica aislada los hace duros y feroces al darles vigor. Combinando estas dos artes, corrigiendo la una con la otra, es como se llegarán á dilatar ó contener en una exacta proporción los resortes de un alma demasiado débil, ó demasiado impetuosa; de esta manera nuestros guerreros reuniendo la fuerza y el valor con la dulzura y la afabilidad, se presentarán à los ojos de los enemigos como los mas temibles de los hombres, y como los mas amables à los demás ciudadanos. »

He cumplido à mi ver el fin que me propuse comprobando que la educación de los griegos era gimnástica, física y moral, por la combinación de los ejercicios corporales, y la dulzura de la música. El Sr. Amorós ha sido, pues, muy feliz, y ha tenido un tacto esquisito al buscar entre ellos las bases de una educación que ha principiado á reproducir en Francia, y que á pesar de todos los obstáculos será (tal vez mas pronto de lo que pensamos) adoptada en toda Europa. Mas títulos tiene aun el Sr. Amorós á nuestro reconocimiento, y al reconocimiento general: si ha podido beber entre los antiguos los principios de su educación, el metodizarla, el llevarla á la perfección en que se encuentra, la composición y elección de los cantos, y la invención de sus numerosos aparatos premiados en tantas exposiciones, es todo obra de su genio, de su investigación, y de los incesantes desvelos de una vida que con tanta gloria suya y del país que le vió nacer ha consagrado en beneficio de la humanidad.

## A MI HERMANA DE EDAD DE SEIS AÑOS.

Ven á llorar tu horfandad,  
Tierna niña, junto á mi;  
Llega á mis brazos, y aquí  
Gimamos con libertad.

¡Pobre niña!.... yo tambien  
Como tú huérzano soy,  
Yo tambien privado estoy  
Como tú del mejor bien.

¡Ah! tú apreciar no has podido  
La delicia del mortal,  
El halago paternal  
Que para siempre has perdido.

Y estás triste, mi querida,  
Y es lágido tu mirar,  
Y apenas osas hablar  
Timida, inerte, sin vida.

¿Por qué, baja la cabeza,  
Al suelo constante miras?  
¿Por qué alegre no respiras?  
¿Quién, dime, ajó tu belleza?

Yo lo sé; triste hermana! La cruel suerte  
Con sangre lo estampó en mi corazon,  
Y su pincel fue el hierro de la muerte,  
Y el cuadro fue de horror y asolacion.

Sí, yo me acuerdo bien, prenda querida,  
De un tiempo de ventura y de solaz,  
En que veniste plácida á la vida  
Cual nuncio de placer, ángel de paz.

Yo te vi entonces en los brazos bellos  
De nuestra madre tierna sonreir,  
Y entre halagos dormir tranquila en ellos,  
Y ósculos mil de amor tu faz cubrir.

Entonces tú eras centro de delicias,  
Y era tu rostro bello sin igual;  
Y daba fiel retorno á mis caricias  
Tu cándida sonrisa angelical.

Inspiraba ternura y alegría  
Solo el ver tu semblante encantador;  
Que el seno maternal tierno latia  
Dando al tuyo emocion, vida y calor.

Sí, yo me acuerdo bien, prenda querida,  
Del tiempo de ventura y de solaz  
En que veniste plácida á la vida  
Cual nuncio de placer, ángel de paz.

Y me acuerdo tambien del crudo instante  
En que te ví arrancar del dulce seno  
De tu madre infeliz ya agonizante,  
Bañado en llanto tu pueril semblante,  
De angustias y dolor mi pecho lleno.

Tú no te acuerdas no, misera hermana.

El rigor de la peste asoladora  
Hirió su pecho con crudidad insana;  
Y de tu vida en la inocente aurora,  
Rasgando el corazon á quien oía  
Tu infantil alarido de dolor,  
Sentiste helar tu mano protectora,  
Tu apoyo derribar y tu fiel guía,  
Para jamás gozar ya de su amor.

Ya en tu faz no brillaba la alegría,  
Ni era tu ajado rostro encantador;  
Que el seno maternal ya no latia,  
Ni al tuyo daba ya vida y calor.

Por eso lánguida estás,  
Tierna niña, y siempre triste;  
Que la perla que perdiste  
No has de encontrar ya jamás.

Ya seis años transcurrieron  
Desque veniste á la vida,  
Y seis años, mi querida,  
Que nuestros padres murieron.

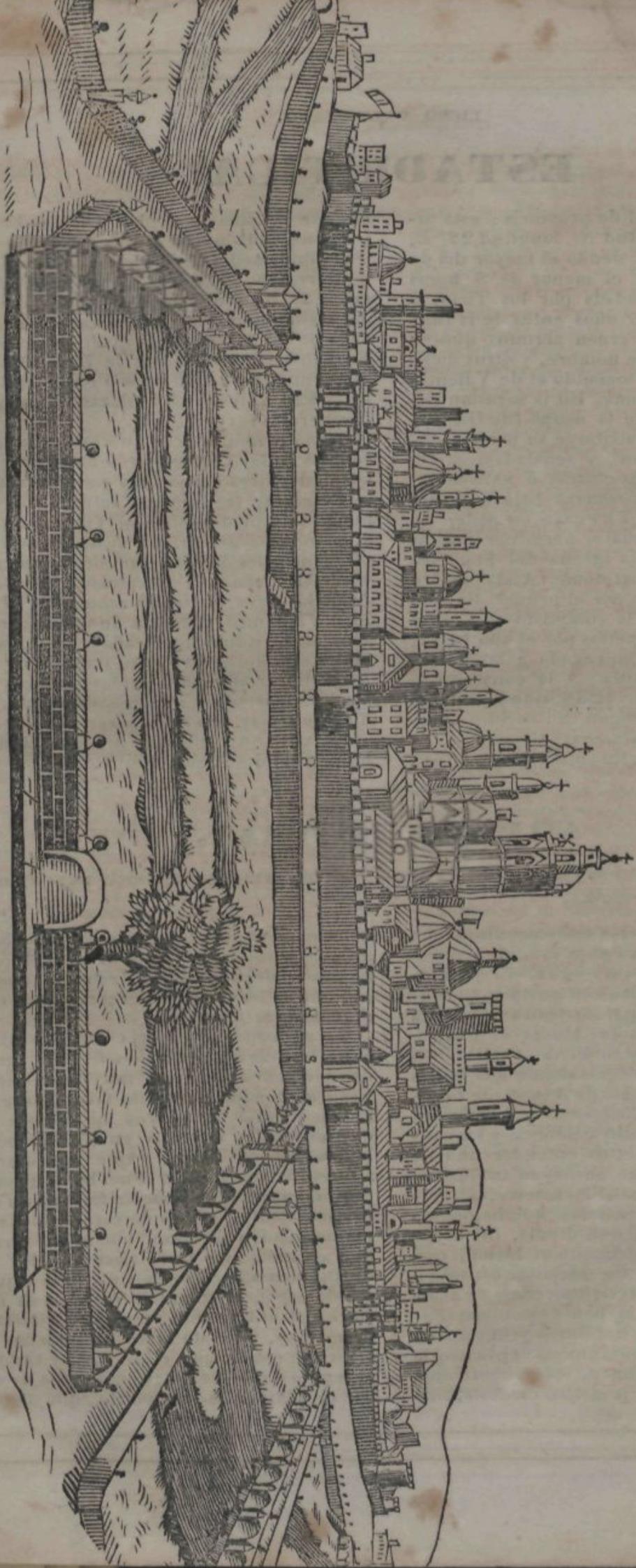
Seis años que su ternura  
Trocada veo en dolor....  
¡Ah! sé ángel consolador,  
Y calma mi cruel tristura.

Reposa, oh niña, en mi seno  
Que late por tí amoroso....  
¿Ves, mi bien, cuan delicioso  
De amor fraterno está lleno?

Aquí yo te estrecharé,  
Y mil besos me darás,  
Tú mi dolor templarás,  
Y mi alma yo te daré.—*José Herrero y Ruiz.*



VISTA DE LA CIUDAD DE VALENCIA.



## ESTADISTICA.

Valencia es capital de provincia: está situada á 39° 34' latitud N., longitud 22° E. de la isla de hierro; siendo el mayor dia de 14 horas y 48', y el menor de 9 horas y 9': la suponen fundada por los Tirios ó Fenicios mas de 400 años antes de la fundacion de Roma, y creen algunos que en un principio tuvo este nombre, y otros dicen que se llamó Tiris, tomando el de Valencia en el año 616 de Roma. En la invasion romana el primero que la ocupó fue Gueyo-Scipion, á quien se atribuye su primer ensanche y fortificacion, y señaladamente la magnifica obra de las cloacas ó valladares. Se la elevó á colonia romana bajo el título de *Julia*. Por el año 714 cayó en poder de los sarracenos, los cuales permitieron á los cristianos conservar la iglesia del Sto. Sepulcro, hoy San Bartolomé. Abdalla hizo que se le reconociese por el primer Rey de Valencia: en 1094 la conquistó el Cid, y volvió á poder de aquellos por el año 1102, despues de haberla entregado á las llamas Alfonso VI de Castilla, y la conservaron hasta 9 de octubre de 1238, que la tomó el Rey D. Jaime de Aragon. Su recinto, murado y coronado de almenas, se amplió, como se halla ahora, en los años 1354 y 1356,

en que reinaba D. Pedro IV de Aragon, perteneciendo á los muros mas antiguos el trozo intermedio de la torre del Temple á la de Serranos. Esta ciudad está separada del mar 12,789 pies contados desde la puerta del mismo nombre, y ocupa una llanura elevada de 35 1/2 sobre el nivel de sus aguas. Su poblacion es de mas de 70,000 almas; se cuentan 411 manzanas ó islas, 9030 casas, 428 calles y 132 plazas, alumbradas por hermosos reverberos.

Tiene Valencia ocho puertas, catorce parroquias, nueve colegios y seminarios, cinco hospitales, tres hospicios y casas de caridad, seis carceles, tres molinos intramuros, cinco puentes de piedra sobre el Túria, un presidio, una casa-galera, un teatro, cuatro casas principales de baños públicos, cincuenta y nueve hornos, Universidad, Academia, de bellas artes, Sociedad económica, Liceo, Jardín botánico, Cátedras de agricultura, de geometría, química aplicada á las artes, dos bibliotecas públicas, doce imprentas, veintitres librerías, nueve paseos públicos, seis fondas, cuarenta y una posadas y mesones, diez hosterías, seis cafés y varias botellerías.

La vista que antecede de dicha ciudad se ha tomado desde San Pio V.

## CRITICA TEATRAL.

EL MARIDO DE LA FAVORITA, DRAMA EN 5 ACTOS, REPRESENTADO A BENEFICIO DE LA SEÑORA SAAVEDRA.

A todos los beneficios suele acudir mucha concurrencia, y no era poca la que presentó la ejecución de esta pieza. El público de Valencia, que asiste con gusto á los dramas de intriga, de aparato teatral; que ha visto repetidas veces la *Abadía de Castro*, que nos hemos abstenido de analizar en nuestro periódico, porque siendo sus bellas escenas un reflejo de las de *Angelo*, de *Catalina Howart*, de las *Religiosas de Cambray* y de otras de autores muy célebres, y su conjunto formando á nuestro entender uno de los peores dramas que se hayan traducido; hubiéramos sido demasiado severos. El público de Valencia, repetimos, que ha podido sufrir los cuadros de este drama, llenos de tiranía feroz, de intríngante ambición, que sin pensamiento ni fin social prostituyen tanto el sentimiento religioso como el amor paternal; porque se lo han presentado envuelto de un interés novelesco y ejecutado con esmero; no consiente en el teatro la pintura de escenas que no solo ruborizan á la joven candorosa, á la madre modesta, sino

que son repugnantes hasta para el hombre mas despreciable; y nuestra débil plama no puede dejar de ser el eco del disgusto con que se ha recibido la representación del *Marido de la favorita*.

Ya se había puesto en escena sin ningún éxito la *Gabriela de Belle-isle*, obra grande de Alejandro Dumas, muy apreciada en Francia, porque pinta con vivos colores una época y unos caracteres históricos; pero que no pueden interesar en España porque no los comprendemos, y que son contrarios á nuestras costumbres. Pues bien: ¿por qué reproducir en el *Marido de la favorita* escenas semejantes, pero que carecen de la misma novedad, y de aquél honor caballeresco que en medio de la relajación y del vicio distinguián á la corte de Luis XV, y que ha sabido esponer Dumas en *Gabriela de Belle-isle* con tanto talento, con situaciones tan dramáticas, uniendo tanto sentimiento y un amor tan puro como el de Raul y Gabriela, al tegido de su pieza? ¿Cómo habrá de agradar el *Marido de la favorita*, que no tiene

estas bellezas, pero que rebosa en escenas en que el pudor se ofende, y que versa sobre una trama tan inverosímil como llena de vileza?

Nosotros, que como el malogrado LARRA, creemos que si el teatro no corrige las costumbres, al menos puede suavizarlas, y que siempre debe ser una escuela de buenos modales, de buen lenguage, de decoro y de estilo; nos opondremos siempre (y no por hipocresia pues nuestra edad no lo permite) á la representacion de piezas que puedan compararse á las de Pigault Lebrun, y si se dice que tales escenas pasan en el mundo, responderemos que son demasiado pequeñas, que marcan demasiado la miseria y la debilidad humana para ostentárlas en el teatro.

Escribimos bajo la impresion que ha producido este drama en nuestra alma; no tenemos á la vista el original ni la traduccion, y vamos á dar con miedo una idea de su argumento.

Un tal Marillac, que se presenta como sobrino del general de este nombre histórico, calavera deshecho y hombre perdido, se dispone á dejar la Francia por miedo á sus acreedores, cuando recibe una carta de Risbec, banquero privado de Luis XIII, en la que le envia dinero y le ofrece su proteccion y sus caudales. Comunicando está á sus compañeros de escoses en una posada tan venturosa nueva, cuando llega el pintor Lesueur, amigo suyo, y le cuenta los amores que tiene con una colegiala del convento de la Visitacion, cuyo rostro le habia servido de modelo para una imagen de la Asuncion de la Virgen. Le habla del arrebato á que le va á conducir el casamiento de la niña, proyectado con otro por su familia. — Marillac le propone un rapto, pues debe pasar en una berlina por el bosque inmediato: sale el pintor con los compañeros de Marillac para efectuarlo, este los sigue, pero llega el banquero favorecedor que le detiene, y justamente le ofrece por esposa con 50 mil escudos la querida de Lesueur: vuela á libertarla, y concluye el primer acto que tiene novedad y animacion. — Luis XIII, enamorado de la colegiala, quiere traerla á su corte para seducirla, y á fin de cubrir las apariencias intenta casarla con Marillac. El banquero y la tia de Luisa dirigen esta trama infame: hé aqui el secreto del oro dado á Marillac y de la proteccion que se le ofrece. — Luisa no fue robada por el pintor, y el casamiento se prepara: un ayuda de cámara del Rey, este despreciable é inconcebible, está presente para separar á los esposos inmediatamente despues de la ceremonia. — Madama Marillac y su marido salen para la corte de Chantilly en distintos coches, y el pintor se marcha á Italia ignorando el casamiento de su amada.

No queremos entrar en los detalles de los cuadros siguientes por no cansar á nuestros lectores. — Ha pasado tiempo (creemos que dos años): Marillac es conde y está en la corte del Rey colmado de honores; pero su mujer no le recibe sino delante del ayuda de cámara, cuyo empleo por cierto solo puede convenir á los guardas del Serrallo. El Rey no es amado todavia de Luisa, y su marido se ha enamorado de veras de ella; pero ni puede dirigirle una palabra como no sea ante testigos, ni hacer que comprenda sus miradas. El pintor ha vuelto de Italia llamado por el Rey, en cuyo ánimo han influido las súplicas de Luisa; y ésta que aborrece á su marido, que no ama al Rey; halla medio para introducir secretamente en su cuarto á su amante. La entrevista es corta porque son sorprendidos, pero le promete que volverá: ponemos con intencion estas palabras para probar que si Luisa se conserva pura en medio de tantas seducciones es porque triunfa la casualidad y no la virtud, como equivocadamente se estampó en los anuncios de esta pieza: ¡qué quiere decir sino aquella promesa de mañana seré tuya! que dirige á su amante cuando el Rey reprendido por el cardenal de Richelieu consiente en que parta con su marido para España; y que tambien el cumplimiento de esta promesa que empieza á realizar cuando viene á casa de Lesueur y tiene que ocultarse porque llegan su esposo y despues el Rey; el primero para exigir una satisfaccion al pintor, el otro con pretesto de ver sus cuadros: y no se diga que son suficientes á borrar esta mala impresion su nueva fuga del aposento de su amante y la orden que á instancia suya (por cierto con mucha inverosimilitud por la precipitacion) da el cardenal ministro mandando el divorcio y dispensandola el año de noviciado para que tome el hábito de religiosa.

Sin embargo, en medio de tantos lunares como presenta esta pieza, llena de situaciones inverosímiles, su accion está bien traída, tiene interés, y á él sin duda debio el poderse concluir: hay en ella escenas muy cómicas, la en que Marillac entra por el balcon para ver á su mujer y tiene que esconderse porque llega el Rey, ante quien se abre la puerta, y la siguiente si no fueran ambas tan poco decorosas: y los incidentes que resultan de la confesion que hace Lesueur á Marillac ignorando que sea esposo de Luisa si no fueran tan poco creibles. Una sola escena tiene ilena de nobleza, la en que Marillac salva á Luisa de la pena de muerte decretada contra las adulteras, fingiendo que él mismo la ha llevado á casa del pintor por librarla de la persecucion del Rey: esta escena traia á nuestra memoria una que tiene muy parecida el magnifico drama *Una au-*

sencia, y el recuerdo de esta pieza aumentaba el disgusto que nos causaba el *Marido de la favorita*. No queremos hablar de su ejecución: manifestaremos solo que ya que se representaba una pieza francesa y una época triste para la Francia, justo era al menos de-

jar á la corte de Luis XIII, sus modales delicados, su extremada cortesanía y no aumentar el mal éxito del drama con saludos ridículos por lo afectados, ni con muestras de poca urbanidad muy impropios en aquella situación. — *S. L. D.*

## Salón del Liceo.

La última sesión no fue de las mas concurridas, pero no por eso fue de las menos brillantes, puesto que la música, la poesía y la pintura se disputaron la preferencia, haciendo ostentación de sus bellezas.

Escusamos enumerar las piezas de música que se ejecutaron, porque sería abusar de la atención de nuestros lectores; pero no podemos dispensarnos de decir que la señorita Doña Concepción Ruiz cantó como nunca, y que el Sr. Rodda llenó completamente los deberes de un profesor.

La poesía atrajo también la atención del Liceo, arrebátandole con sus sublimes inspiraciones: los Sres. Cervino, Sabater y Aparici fueron justamente aplaudidos.

Don Juan Llacer ocupó un caballlete, y durante la sesión se entretuvo con éxito feliz en animar un lienzo.

Las sesiones ordinarias del Liceo nos hacen concebir la lisonjera esperanza de que este filantrópico establecimiento ha de elevarse á la altura conveniente para el cumplimiento de su misión: el estímulo caracteriza todas sus ocupaciones, y cada día se inventan otras nuevas de la mayor utilidad. En la última sesión se dió cuenta de un oficio del secretario de la sección de música, en que participa al Liceo haber determinado aquella el establecimiento de una *Academia filarmónica* para el público, bajo las bases anunciadas en el *Diario mercantil* núm. 34, y otra para los individuos del Liceo.

Nos prometemos que todos estos adelantos serán apreciados por nuestros conciudadanos, y que el Liceo recibirá de ellos el premio á que es acreedor.—A.

### PROGRAMA DE LA SESION DE ESTA NOCHE.

1.<sup>º</sup> La señora Doña Isabel Casasnovas y D. Jorge Frances, tocarán al piano un duo de la *Semiramis*.—2.<sup>º</sup> *Aria final de la Sonnámbula*, por la señorita Doña Teresa Peñarroja.—3.<sup>º</sup> Aria de *Otto mesi in due ore*, por D. Andrés Eduardo Blasco.—4.<sup>º</sup> Romanza de *I Capuletti*, por la señorita Doña Matilde Brotóns.—5.<sup>º</sup> Variaciones sobre algunos temas de la *Norma*, por la señorita Doña Antonia Marqués.—6.<sup>º</sup> Aria de la *Sonnámbula*, por la señorita Doña Benita Marqués.—7.<sup>º</sup> Aria de *Marino Faliero*, por la señorita Doña Francisca Aceña.—8.<sup>º</sup> Variaciones de *Herz*, por la señorita Doña Luisa Dapuy.—9.<sup>º</sup> Brindis de *Lucrecia Borgia*, por la señorita Doña Dolores Alcaráz y varios socios de la sección de música.

En los intermedios se leerán algunas composiciones poéticas.

### SECCION DE DECLAMACION.

La misma acordó en la pasada sesión que sus individuos se reuniesen todos los sábados, con el objeto de dar principio á sus trabajos, por lo que se encarga la asistencia de los socios en el dia de hoy á las seis de la tarde para continuar la discusion del reglamento, y tratar de otros asuntos interesantes. — F. Hispano Franco, secretario.